

¡Que se haga lo que tú dices!

Quiero felicitarte, Señor, porque dejaste el cielo y bajaste a la tierra.

Quiero felicitarte por ser como nosotros, por traernos a todos esperanza y salvación.

Quiero felicitarte porque sigues al lado de cuantos hoy soportan la miseria y el dolor.

Quiero felicitarte porque tu voz denuncia a todos los que implantan injusticia y opresión.

Felicidades, Señor, por nacer.

Felicidades, Señor, por bajar.

Hoy cada pueblo del mundo es Belén y todo el tiempo será Navidad.

Ningún grande en la tierra sospechó y aún no sospecha que lo más grande vino y sigue viniendo, y vendrá

en lo más pequeño:

la carne aterida

del más humilde de los niños.



Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

-- Alégrate, llena de gracias, el Señor esta contigo.

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

-- No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

-- ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?

El ángel le contestó:

-- El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

-- Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Y la dejó el ángel.

Cuarta semana de Adviento



Queridos hijos míos:

Os quejáis muchas veces de mi silencio. No tenéis razón. En primer lugar tengo que deciros que el silencio tiene también sus ventajas. Os respeto y valoro tanto que no quiero estar continuamente dando lecciones y directrices: sois vosotros los protagonistas.

Además, no es cierto que haya guardado silencio absoluto. Os metí en vosotros grandes sueños y esperanzas. Y en mitad de esas esperanzas quise nacer yo, en aquél niño. Esa es mi carta.

Ya sé. Fue una corazonada. Yo siempre actúo desde el corazón. Pero esta vez me pasé: lo que hice fue enviaros una Carta pero viva, e ir yo mismo a llevarla.

Es una carta escrita con sangre, con Espíritu, con entrañas. Escribí mi mensaje en el Hijo y se presentó a vosotros para que, viéndolo, lo leáis. El se acercó a vosotros y tradujo en hechos y palabras todo lo que yo quería deciros sobre la felicidad y la vida. Es mi gran Palabra.

¿Conocéis bien su contenido? Sí, ya sé que habéis leído el Evangelio y que conocéis de memoria la vida de mi Hijo, ... Pero ¿habéis metido a mi hijo en vuestras entrañas? Celebráis la llegada de mi Hijo a vosotros cada año, cuando mis entrañas se convirtieron en persona humana, cuando la Palabra se hizo carne.

Sé que en Navidades os lanzáis más al amor, a los regalos, a las campañas solidarias... Me recordáis a mi hijo en todo eso. ¿Está él presente en lo que hacéis?

Debéis leer la carta de mi hijo en cada detalle, y aún saber leer entre líneas. Por ejemplo, mirad la manera cómo se presenta a vosotros cada año en Navidad. ¿Habéis visto una pobreza y una humildad más grandes? ¿Qué os querrá decir mi Hijo al nacer de una mujer, al nacer en un pesebre, rechazado, y marginado, al nacer tan desvalido. Ya veis, la Palabra no sabe hablar, pero ¡cuánto podéis aprender!

Es un niño, lo más pequeñito, sólo sabe llorar y sonreír, pero origina un movimiento imparable de sencillez y de ternura. No quiso presentarse grande, sino chiquito, niño mío. No llegó con armas ni con soldados, ni con legiones de ángeles, sino con la paz y el perdón. Escogió la vida de los pobres y humildes, uniendo su suerte a la de aquellos que parecen haber nacido para sufrir, pobres hijos.

Acercaos a este Belén que ponéis en vuestra vida, y no dejéis de leer esta Carta mía, hasta que la aprendáis de memoria y la hagáis vida. No hace falta que os diga que os llevo a cada uno grabado en las entrañas.



Posible actividad para nochebuena: repartir papeles del Belén

Durante la cena de Navidad, grandes y chicos pueden escoger a un personaje, el cual deben esforzarse por imitar durante el año.

El **establo** acoge a animales en medio del campo y fue el que cobijó al Niño Dios cuando nació. *-Me esforzaré por acoger al que encuentre con algún problema: un hermano triste, un compañero que no tiene con quien jugar...*

La **estrella** alumbraba, adornaba, orientaba y alegraba. *-Quiero sonreír y entregar alegría a todas las personas que encuentre.*

El **buey** es un animal paciente, se deja poner el yugo para llevar el peso del arado o la carreta. *-No me quejaré de los servicios que me pidan.*

El **burro** es servicial y trabajador. *-Tendré un encargo en mi casa, para ayudar con alegría: Poner la mesa, sacar la basura, poner a secar las toallas...*

Las **ovejas** son mansas y no se quejan del frío ni cuando les cortan la lana. *-No me quejaré del calor, el frío o la comida. Y si algo me molesta, conversaré sin pelear.*

Los **pastores** son humildes, reconocen sus limitaciones y ven lo bueno que hay en los demás. *-Me fijaré en lo bueno de los demás y no me burlaré de nadie.*

La **noche** es silenciosa e invita a pensar en el día que pasó, a agradecer todo lo bueno a Dios y pedir perdón por las veces que no actuamos como a Dios y a la Virgen les habría gustado. *-Cada noche veré qué mejorar al día siguiente.*

El **rey Gaspar** era estudioso y fue así como pudo descubrir la estrella que lo llevó a Jesús. *-Estudiaré con orden y esfuerzo.*

El **rey Melchor** era constante y no se detuvo en su empeño por encontrar a Jesús: incluso preguntó al rey Herodes dónde nacería el rey de Israel. *-Terminaré mis tareas antes de ir a jugar.*

El **rey Baltasar** era muy generoso, pues dejó su palacio para ir donde Jesús llevándole lo más valioso que tenía. *-Ayudaré a estudiar a un amigo que le cueste.*

La **cuna** hecha por José era de madera, con un poco de paja como colchón y un pañal de sábana. *-En vez de pedir cosas, daré gracias por todo lo que tengo.*

Los **ángeles** anunciaron hace 20 siglos la mejor noticia: "Dios viene a salvarnos". *-Trataré de sólo decir las cosas buenas de los demás.*

San José es el hombre "justo" que Dios escogió para ser padre de Jesús en la tierra, sirviendo a Jesús y su Madre. *-Quiero que en mi casa puedan contar conmigo.*

La **Virgen María** fue escogida por Dios para ser la madre de su Hijo. Su corazón estaba lleno de amor. Para tener ese amor hay que ser con los demás como a uno le gustaría que fueran con uno mismo. *-Antes de actuar, me pondré en el lugar del otro.*

